

tiempo que brilla con creciente fulgor en las letras de Hispano-América. Nos consta, por otra parte, que vuestra presencia en la Argentina obedece a razones más graves y trascendentales que las que de ordinario inducen a efectuar giras literarias. Sobre estas razones de vuestra venida a nuestro país, deseo extenderme durante breves instantes.

Sabemos todos, queridos amigos, que Uds. recorren el continente americano en misión de justicia. Sabemos, y nos duele profundamente, que vuestra tierra natal lleva ya cuatro dolorosos años de calvario, por obra de un capitalismo invasor que mistifica al mundo hablando de libertad... Sabemos que el alma dominicana sufre y espera, desgarrada y anhelante; y por todo ello sentimos nuestra alma americana vibrar indignada en nuestros corazones de hombres libres.

Hay una trágica identidad en los procedimientos de los poderosos de la tierra, a través del espacio y a través del tiempo. Hace algo más de veinte años, el gobierno de S. M. británica, al igual de otros, aceptaba complaci-

do la i
Zar de
a la H
blos op
mo ve
dese, t
la som
dades,
ensang
durante
provec
narios,
blicas.
menso
hacía s
un int
basada
Wilson,
de enen
paz qu
rar, si
cipio c
todos s
miento
antes l
que en
su liber
y su g
miento